



# Cabaret Montaigne

Diego Pérez Ordóñez

 USFQ  
PRESS







# **CABARET MONTAIGNE**

Diego Pérez Ordóñez

## USFQ PRESS

Universidad San Francisco de Quito USFQ  
Campus Cumbayá USFQ, Quito 170901, Ecuador.  
<https://libros.usfq.edu.ec/index.php/usfq>

USFQ PRESS es la casa editorial de la Universidad San Francisco de Quito USFQ. Fomentamos la misión de la universidad al divulgar el conocimiento para formar, educar, investigar y servir a la comunidad dentro de la filosofía de las Artes Liberales.

### Cabaret Montaigne

Diego Pérez Ordóñez<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad San Francisco de Quito USFQ

Esta obra es publicada con el aval de lectores especializados y arbitrada a través de informes de lectura que forman parte de las decisiones tomadas en esta línea editorial.

**Producción editorial:** Andrea Naranjo

**Editor literario:** Raúl Pacheco

**Diseño y diagramación:** Krushenka Bayas

**Diseño de cubierta:** Belén Mena

**Dirección gráfica de la colección *pulso & letra*:** Belén Mena

**Revisión de estilo:** Gabriel Ortiz Armas

© Diego Pérez Ordóñez, 2022

© De esta edición USFQ PRESS, Universidad San Francisco de Quito USFQ, 2022

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 978-9978-68-215-9

Registro de autor: UIO-061551

Primera edición: marzo, 2022

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal, Quito – *Printed in Ecuador*

### Catalogación en la fuente Biblioteca de la Universidad San Francisco de Quito USFQ.

Pérez Ordóñez, Diego  
Cabaret montaigne / Diego Pérez Ordóñez. – Quito : USFQ Press,  
©2022.  
p. : cm.

ISBN: 978-9978-68-215-9

1. Ensayos ecuatorianos. – 2. Literatura ecuatoriana. – I. Título.

CLC: PQ8220.426 .E7 C33 2022

CDD: Ec864 P4

OBI-143

Se sugiere citar esta obra de la siguiente forma:

Pérez Ordóñez, D. (2022). *Cabaret Montaigne*. USFQ PRESS.

El uso de nombres descriptivos generales, nombres comerciales, marcas registradas, etcétera, en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que estos nombres están exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por tanto, libres para su uso general.

La información presentada en este libro es de entera responsabilidad de sus autores. USFQ PRESS presume que la información es verdadera y exacta a la fecha de publicación. Ni la USFQ PRESS, ni los autores dan una garantía, expresa o implícita, con respecto a los materiales contenidos en este documento ni de los errores u omisiones que se hayan podido realizar.

# CABARET MONTAIGNE

Diego Pérez Ordóñez





En casa, me aparto un poco más a menudo a mi biblioteca, desde donde, con toda facilidad, dirijo la administración doméstica. Estoy a la entrada, y veo debajo de mí mi huerto, mi corral, mi patio, y dentro de la mayoría de las partes de mi casa. Ahí, hojeo ahora un libro, luego otro, sin orden ni plan, a retazos. A veces pienso, a veces registro y dicto, mientras paseo, mis desvaríos, que tenéis delante. La biblioteca se encuentra en la tercera planta de una torre. La primera es la capilla; la segunda, una estancia y su anexo, donde duermo con frecuencia, para estar solo. Encima, tiene un gran guardarropa. En el pasado era el lugar más inútil de la casa. Paso ahí la mayor parte de los días de mi vida, y la mayor parte de las horas del día.

Michel de Montaigne en los *Ensayos*

Los niños, el océano, la vida silvestre, Bach.

Blanca Varela, «Conversación con Simone Weil»



## **Agradecimientos**

Muchas gracias a Raúl Pacheco, Francisco X. Estrella y Javier Vásquez por sus comentarios y sugerencias sobre los textos de *Cabaret Montaigne*.



## CONTENIDO

<b>I. Aperitivos</b>	<b>11</b>
Los libros, una honesta ocupación	13
En la república de los libros	17
<b>II. Desarraigos, melancolías y heterodoxias</b>	<b>23</b>
Luz de Salter	25
Grand Hotel Von Rezzori	31
Manucho, sus fastos y sus brillos	37
Mutis, la imaginación portuaria	41
El teatro mental de Salvador Elizondo	45
Zagajewski y los reinos desaparecidos	53
El otro yo del profesor Sebald	57
Lehman Brothers	61
Natalia Ginzburg o lo extraordinario	65
Volver a Alejandría	69
Cărtărescu: constructor de ruinas	73
Secreto y traición en el arte de Javier Marías	79

Con el permiso de <i>Berta Isla</i>	87
Vásconez contra sus demonios	97
Los mares de Irlanda	103
Cabaret Montaigne	107
Una copa con Montaigne	115
<b>III. Peregrinaciones y recorridos</b>	<b>119</b>
<i>Blues</i> : el viaje circular	121
<i>Bon voyage</i> , Muddy	125
Dylan, el mejor Judas	129
Callejear y merodear	133
Lampedusa <i>country</i>	137
Diecisiete inviernos en Venecia	143
Noticias desde el Bósforo	147
París, la reinención de Patrick Modiano	151
<b>Origen de los textos</b>	<b>157</b>
<b>Referencias</b>	<b>159</b>

## **I. APERITIVOS**



## Los libros, una honesta ocupación

Es verdad que la lectura se ha convertido en la mejor forma de asilo. En épocas de velocidad desenfrenada, de recurrentes urgencias diarias que te agarran por el cuello y que no te dejan respirar, la lectura significa y representa la pausa. La quietud. Una especie de tregua frente a la voracidad y el ímpetu de estos tiempos rabiosos. Es también un eficiente antídoto contra los delirios del instinto gregario: el medicamento natural contra las *selfies*, el revulsivo contra el peligro inminente de que alguien te etiquete en alguna red social al menor descuido. Leer es la soberanía individual, manejar tu gusto a discreción, distinguirse de la bandada. Leer es capitanear y dirigir una expedición todos los días.

Leer también puede ser la búsqueda de un refugio respecto de la trivialidad de lo digital, de su inminencia y de su inevitabilidad. Puede ser la muralla para darle guerra —infructuosa, claro— a la inclemencia de las épocas virtuales, a su celeridad y a su menosprecio por la intimidad; poder infranqueable, al mismo tiempo, por la personalidad única y distinguible del lector solitario. Leer es rebelarse a los intentos, hasta ahora plenamente exitosos, de encajarnos en algún grupo, de meternos en alguna red nueva, de encasillarnos en las próximas estadísticas.

Leer se constituye, por tanto, en una pequeña insubordinación solamente para iniciados en la construcción —trinchera a trinchera— de un ejército sigiloso, pero militante, cuyo objetivo es la consecución del silencio. Uno de los mariscales de esta infantería invisible, el reconocido ensayista y crítico literario George Steiner (2015) sentencia en *El silencio de los libros*:

A medida que la civilización urbana e industrial asienta su dominio, el nivel de ruido inicia un crecimiento geométrico que hoy en día raya en la locura. Para los privilegiados, en la época clásica de la lectura, el silencio sigue siendo una mercancía accesible, cuyo precio, sin embargo, no cesa de aumentar. [...] El silencio se ha convertido en un lujo. Y solo los más afortunados pueden tener esperanzas de escapar a la invasión del pandemónium tecnológico. [...] Los periodos de verdadero ocio, de los que depende toda lectura seria, silenciosa y responsable, se han convertido en patrimonio, casi en distintivo, de universitarios e investigadores. Matamos el tiempo en vez de sentirnos a gusto dentro de sus límites. (pp. 33-35)

La lectura es la inteligencia al natural, en plena era de desarrollo de la inteligencia artificial. Es Sigmund Freud sentado en su despacho elucubrando sobre una nueva teoría que seguramente cambie el curso de la humanidad. Virginia Woolf inventando, a diario, el futuro de la literatura mientras callejea por su amada Londres. Es Jorge Luis Borges, casi a tientas, en sus indagaciones acerca de la ficción y la realidad. Y es quizá, por sobre todos los demás, Michel de Montaigne, en la torre de su castillo, en plena especulación sobre el sentido y la profundidad de los clásicos. El mismo Michel de Montaigne sobre el que volveremos múltiples veces en estas mismas páginas, porque sigue siendo un maestro del pensar, un intelectual público resistente a la corrosión del tiempo.

El Montaigne fragmentario que, todavía desprovisto de la prosa bien hilada y elegante que tomó auge en los siglos posteriores, ejecutaba esta sentencia:

En los libros busco solamente deleitarme con una honesta ocupación; o, si estudio, no busco otra cosa que la ciencia que trata del conocimiento de mí mismo y que me enseña a morir bien y a vivir bien. [...] Para suplir un poco la traición de mi memoria y su defecto, tan extremo que más de una vez he vuelto a coger como nuevos y desconocidos para mí libros que había leído minuciosamente y emborronado con mis notas unos años antes, me he acostumbrado, desde hace algún tiempo, a añadir al final de cada libro —es decir de aquellos de los que solo me quiero servir una vez— el momento en que he terminado de leerlo y el juicio que saco de él en conjunto, a fin de que esto me represente cuando menos el aire y la idea general que había concebido sobre el autor al leerlo. (De Montaigne, 2007, pp. 587-602)

Y así Montaigne, desde su aislamiento, le tendió un puente en el tiempo a Walter Benjamin, el agudo e inteligente ensayista alemán, obsesionado con Franz Kafka, Marcel Proust y con los efectos de la mecanización en el arte de las primeras décadas del siglo XX, perseguido por los nazis. Montaigne y Benjamin se dieron la mano al emparejar el silencio y el retraimiento como insumos esenciales de la literatura y en particular de la novela. Podemos apreciar esta relación, con más detalle en *Iluminaciones*, la recopilación de ensayos de Benjamin (2018):

Quien escucha una historia está en compañía del narrador; incluso el que lee participa de esa compañía. Pero el lector de una novela está a solas y más que cualquier otro lector (porque hasta el que lee un poema está dispuesto a prestarle su voz a las palabras para el que escucha). En su

soledad, el lector de novelas se adueña de su material con mayor celo que los demás. Está dispuesto a apropiarse de él por completo, a devorarlo, por así decirlo. En efecto, destruye y consume el material como el fuego los leños en la chimenea. La tensión que atraviesa la novela se asemeja mucho a la corriente de aire que anima las llamas de la chimenea y aviva su fuego. (p. 242)

La lectura siempre ha significado, aunque pasen los siglos, la singularidad, lo despoblado, la serenidad. La lectura puede ser el escondite por definición, sobre todo en días de ira, de furia, de la dictadura del «ya» y del «esto es para ayer», del imperio de la automatización y del absolutismo de la conexión digital permanente. De las épocas en que extraviar el teléfono inteligente puede causar paranoias equivalentes a perder un brazo, digamos. Por el contrario, la lectura es abogar por la desconexión, por lo análogo —de vez en cuando—, por el papel y por la pluma, por la conversación con los libros.